



'Metro en superficie', 1939. WILLY RONIS



'El pequeño parisino', 1952. WILLY RONIS

«Aquel día» ve la luz en España de la mano de Errata Naturae y Periférica, que han armado una cuidada edición con las más de cincuenta fotografías y textos que Willy Ronis (París, 1919-2009) publicó en 2006. 'Aquel día' sitúa al lector en la Francia de la posguerra –aunque no solo, puesto que se adentra en todo el siglo XX–, y le permite asomarse a la cotidianidad del país tras la ocupación nazi. Por momentos, toda esa época de fraguas, delantales, soldados de permiso; esas estampas de jóvenes bailando en plazas, bistrós y merenderos, todo eso parece transformarse en presente. Es extraño, pero obviando la huella del tiempo en la ropa, en aquellos vehículos monumentales o en los peinados, muchas de las fotografías de Ronis nos interpelan desde un lugar atemporal. Porque... ¿quién no ha bailado con desenfreno para olvidar tiempos más oscuros, para superar un trauma, para sentirse vivo?

Willy Ronis se encuadra en la escuela de fotógrafos humanistas junto con Brassai, Cartier Bresson o Doisneau. Su materia prima es la cotidianidad. Su mirada es benévola, poética, en blanco y negro. Es autor de fotografías ultrareproducidas en revistas y publicaciones de medio mundo, como 'El pequeño parisino', de 1952, un niño que corre por la rue Péclet con una enorme barra de pan bajo el brazo. El niño sonríe traviesamente.

Gracias al texto que Ronis escribe para acompañar esta foto en 'Aquel día', sabemos cuál es el origen de 'El pequeño parisino'. El fotógrafo tenía un encargo en aquel momento: ilustrar un reportaje titulado 'Volver a París' sobre un re-

'Aquel día, hoy'

Francia. Errata Naturae y Periférica publican por primera vez en España el libro de Willy Ronis, compuesto por más de 50 fotografías y textos

MADA MARTÍNEZ



tornado que, a su regreso a la capital francesa, se fijaba con gozo en las singularidades de su ciudad. El pan tenía que ser una de esas particularidades, pero ¿cómo retratarla sin caer en una imagen plana? Dando un paseo por su barrio, en la cola de una panadería, Willy Ronis encontró la manera.

Un autorretrato

Gracias también a estos textos, 'Aquel día' es un autorretrato a brochazos de Ronis. Publicó este libro con 96 años, tres antes de morir. «[...] su memoria es impecable: rememora cada instante, cada cambio de la luz; lo acompañamos en sus viajes, en sus paseos por las calles de París, por las orillas del Marne o por un pequeño pueblo del sur de Francia, donde vivió unos años con su familia», indica la editorial Errata en este sentido.

Estos pasajes, por tanto, ayudan a vislumbrar la vida de Ronis, que iba para compositor pero aca-

bó con la cámara perpetuamente colgada al cuello. Y ayudan a entender qué es lo que hacía que apretara el botón. «Es muy difícil definir el instante en que decido sacar una foto. Muy complejo. A veces, las cosas se me brindan con gracias. Es lo que yo llamo 'el momento preciso'. Sé que, si lo dejo pasar, lo perderé, se me escapa-



AQUEL DÍA
WILLY RONIS
Traducción: Regina López Muñoz
Editoriales: Errata Naturae y Periférica, 2021. 152 páginas.
Precio: 26,5 euros.

rá. Me gusta esa precisión. Otras veces, le doy un empujoncito al destino», escribe Ronis en el comentario de la foto 'Chez Maxe, Joinville', de 1947, en la que capta en movimiento a tres jóvenes en una pista de baile al aire libre. Es una imagen vibrante. Las faldas de los vestidos se retuercen con el movimiento, los bailarines parecen suspendidos. Para componer esta fotografía, Ronis admite que tiró del empujoncito: subido a una silla, pidió a uno de los jóvenes que los tres se acercaran para ganar perspectiva.

Vida y trabajo

En las solapas de 'Aquel día' queda resumida la vida del fotógrafo parisino. De madre pianista y familia melómana, el Ronis joven se inclinó en un principio por la música. En la adolescencia, su padre, que tenía un estudio de fotografía en Montmartre, le regaló una cámara. A los veintidós años, a causa de la enfermedad pater-

na, se tuvo que hacer cargo del negocio familiar.

Poco atraído por los posados de estudio, Ronis pensaba más en reportajes de calle, en «esa otra fotografía a la que tenía acceso gracias a las exposiciones internacionales organizadas por la Société Française de Photographie». Cuando en 1936, tras la muerte de su padre, liquidó el estudio, empezó a trabajar en la fotografía que realmente le motivaba.

En 1953, Ronis formó parte, junto con Cartier-Bresson, Doisneau, Izis y Brassai, de la gran exposición 'Cinco fotógrafos franceses' que organizó el Museo de Arte Moderno de Nueva York. También recibió muchos premios, entre ellos, la Medalla de Oro de la Bienal de Venecia o el Premio Nadar. Enseñó en prestigiosas escuelas de artes, publicó en revistas internacionales, trabajó el reportaje social. En 2005, París le dedicó una exitosa retrospectiva.

Para neófitos y devotos de Ronis, 'Aquel día' es una nueva forma de acercarse a su trabajo, tan expansivo, tan centrado en captar la belleza de lo rutinario; una oportunidad de asomarse al descanso de un rodaje; a la ventana por la que mira un minero de Lens que padece silicosis; a una partida de cartas; a descampados; a bailes, a museos...

Ronis tomó una imagen en el Palacio de Catalina de San Petersburgo, en 1986, en la que se ve a un niño tirando de la falda de su madre, aparentemente cansado de visitar aquellos grandes salones. ¿Es eso presente? ¿Quién no se ha aburrido en una excursión familiar y ha implorado con todas sus fuerzas que ese suplicio terminase?

pressreader

PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER
PressReader.com +1 604 278 4604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW